

TRABAJO DE CUIDADOS EN SIMULTANEIDAD CON LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA DE ESTUDIANTES DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CALDAS: DESAFÍO PARA LA PERMANENCIA CON CALIDAD.

Línea Temática: Prácticas de integración en educación superior para la reducción del abandono - Práctica.

Diana Marcela Mejía Trujillo, Universidad de Caldas, diana.mejia@ucaldas.edu.co

Resumen

Desde la Vicerrectoría Académica de la Universidad de Caldas (Colombia), específicamente desde el Sistema de Tutorías SITU del programa de Trabajo Social, se viene desarrollando desde el año 2020 y hasta la fecha, un proceso de mitigación de los riesgos psicosociales derivados de ser estudiantes en simultaneidad con el trabajo de cuidados. Lo anterior, toda vez que el pregrado está integrado mayoritariamente por mujeres y el 13% de las estudiantes afrontan este doble rol, generando en ellas altos niveles de estrés, problemas de salud física, mental y en algunos casos, un proceso formativo intermitente o la deserción estudiantil definitiva. A través de prácticas formativas de último año, se llevó a cabo un proceso de caracterización de las estudiantes cuidadoras, se indagaron sus condiciones socioeconómicas, su salud y su uso del tiempo. Por medio de grupos focales fueron explorados los sentidos y significados que las estudiantes atribuyen al trabajo de cuidados y sus impactos en la vida universitaria. Se trabajó en el mapeo de una red de instituciones de la ciudad, prestadoras de servicios de cuidado gratuitos o de bajo costo. Finalmente, se logró la conformación y consolidación de un grupo de estudiantes cuidadoras como una red de apoyo informal y a través de un meta plan, se definieron los objetivos del grupo, los roles de sus integrantes y se proyectaron los posibles focos de trabajo para el período 2023/2.

Descriptor o palabras clave: Estudiantes cuidadoras, Trabajo de Cuidados, Riesgos psicosociales, Trabajo Social, Permanencia.

Contextualización: En el año 2020, cuando en el mundo se iniciaba la pandemia por el COVID 19; en Colombia, en el programa de pregrado de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, se hacía visible el doble rol que las estudiantes desempeñan como universitarias y simultáneamente como trabajadoras de cuidados no remuneradas, al interior de sus familias. Quedaron expuestas las condiciones bajo las cuales, algunas estudiantes, deben asumir su proceso de formación acudiendo a clases con sus hijos o hermanos menores. De la misma manera, solicitando con frecuencia permisos para no presentarse a las aulas o para hacerlo extemporáneamente, con el objetivo de dar acompañamiento en rutinas médicas de padres, abuelos u otros familiares adultos mayores o con discapacidad, generando en ellas, altos niveles de estrés, problemas de salud física, mental y en algunos casos, un proceso formativo intermitente o la deserción estudiantil definitiva. Respecto a lo anterior, Rodríguez et al. (2020) confirma:

Esta serie de situaciones incrementan la vulnerabilidad de las estudiantes mujeres y madres cabeza de familia y aumentan el riesgo de deserción. Por lo tanto, deben crearse programas o estrategias que permitan garantizar la permanencia y graduación exitosa de las estudiantes en condición de jefes de hogar o madres



cabeza de familia para contrarrestar su vulnerabilidad y así contribuir a lograr una mayor inclusión social. (p.55)

Desde la vicerrectoría académica de la Universidad de Caldas, específicamente desde Bienestar Universitario, se cuenta con el programa Permanece con Calidad, que consiste en favorecer la permanencia estudiantil; su finalidad es “acompañar los procesos tanto académicos, como psicosociales de los estudiantes, que puedan llegar a afectar la permanencia universitaria y la graduación exitosa” (Vicerrectoría Académica Universidad de Caldas, s.f.). Dentro de este programa se cuenta con el Sistema de Tutorías SITU, que se despliega a través de un docente tutor en cada pregrado de la universidad. En este sistema se considera importante el bienestar universitario mediante un acompañamiento individual y la creación de espacios de escucha, que permitan reconocer e intervenir alertas tempranas que eventualmente afecten la permanencia. Es así, como el SITU del programa de Trabajo Social, observando esta situación en sus estudiantes, que a la vez son cuidadoras no remuneradas, inicia un trabajo con dichas estudiantes.

Respecto a los cuidados no remunerados Batthyány y Sánchez (2020) plantean:

Uno de los conceptos centrales para comprender la dimensión del cuidado es el de división sexual del trabajo, que enfatiza que las relaciones de género son el principio organizador del trabajo. Resultado de las cualidades y habilidades asociadas “*natural y biológicamente*” a varones y mujeres, se ha consolidado una distribución desigual de tareas entre ambos géneros. (p.6)

En este sentido, es a las mujeres a quienes históricamente se les ha delegado las tareas domésticas y de cuidado que apuntan a atender las necesidades materiales, biológicas y emocionales de los miembros de la familia, bajo el argumento de que son más aptas para este tipo de trabajo por su condición biológica, por su carácter moral, por su inclinación al servicio y porque a estas actividades se les ha revestido de amor, y a las mujeres, de mejores condiciones para expresarlo. Lo anterior, no sólo es cuestionable, sino que ha limitado la incursión y el mantenimiento exitoso de las mujeres en escenarios académicos, laborales, artísticos, políticos, entre otros.

El enfoque teórico con base en el cual se aborda el trabajo de cuidados, es el del Social Care, como lo afirma Letablier (2007)

El interés del modelo Social Care reside en que implica dos niveles de análisis: el de las políticas y el de las prácticas cotidianas, preguntándose cómo se reparten los cuidados entre el estado, las familias, los mercados y la sociedad civil, y dentro de las familias entre géneros y generaciones (p.75)

Desde este enfoque, se cuestiona la feminización y la familización de los cuidados y se pone el énfasis en la co-responsabilidad social, porque como lo definen Fisher y Tronto (1990) el cuidado es “una actividad característica de la especie humana que incluye todo lo que hacemos con vistas a mantener, continuar o reparar nuestro ‘mundo’, de tal manera que podamos vivir en él lo mejor posible” (p.34) Y es por esto, que se reconoce que los cuidados son la clave del sostenimiento de la vida humana y no humana y que por ende, disfrutar y proveer dichos cuidados es derecho y



deber de todos. Con esta consideración es perentorio interpelar la responsabilidad de la universidad frente a los integrantes de la comunidad universitaria que son cuidadores.

Con base en todo lo anterior y reconociendo que Trabajo Social es una profesión feminizada, se entiende la preocupación del programa por este doble rol estudiantes / cuidadoras y se impulsan desde el año 2020 hasta la fecha, propuestas de acompañamiento a dichas estudiantes, por parte de practicantes de último año, para intervenir preventivamente el posible abandono de la universidad.

Objetivo. Contribuir a la permanencia con calidad de los estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, a través de la mitigación de los riesgos psicosociales derivados de ser estudiantes, en simultaneidad con el trabajo de cuidados; esto, en la medida en que van resignificando el cuidado como un trabajo, el autocuidado como estrategia de afrontamiento y se colectivizan desafiando el mandato de género y el enfoque familista que históricamente se ha atribuido a los cuidados.

Descripción

Entre los años 2020/2 – 2021/1 se realizó la primera práctica que tuvo como objetivo general, caracterizar a los estudiantes trabajadores de cuidados no remunerados del programa de trabajo social e identificar los factores de riesgo psicosocial a los que se ven expuestos por su labor de cuidadores, en simultaneidad con su vida académica. Esto, toda vez que el programa tenía sospechas del problema, pero para intervenir necesitaba estimar la dimensión real del mismo. A través de una encuesta aplicada en línea, esta práctica, nos reveló lo siguiente de nuestros estudiantes cuidadores:

- De 420 estudiantes promedio del programa en ese momento, el 13% (57) respondieron ser cuidadores principales; de hijos un 53,8%, seguidamente de sus padres con un 23,1% y por último de sus hermanos con un 19,2%.
- El 90% de estos estudiantes cuidadores, son mujeres y están en un rango de edad entre 21 a 25 años. En su mayoría, pertenecen a estrato socioeconómico 1y 2.
- El 68% de las estudiantes cuidadoras tienen un trabajo asalariado (trabajan, cuidan y estudian), mientras que el 32% no (cuidan y estudian).
- En promedio la mayoría de estudiantes dedican 4-5 horas diarias a estudiar, 8 horas a cuidar y entre 6 y 7 horas a trabajar en actividades remuneradas. Llama la atención que este trabajo remunerado por horas, en algunas estudiantes, se desempeña nocturnamente y también diurno desde casa o desde la universidad, a través de un celular o del computador, lo que implica una simultaneidad en tiempos. A propósito, Sagastizabal y Legarreta (2016) hablan de la “triple presencia – ausencia” que viven las mujeres, esta expresión referida a una “comprensión amplia del trabajo, en la que se enmarcan tanto el asalariado como el doméstico-familiar y el voluntario realizado en el ámbito de la participación sociopolítica” (p.19-20) y que alude a una serie de actividades que se desarrollan sincrónicamente y que genera la sensación de no estar completamente presente en cada una de estas. Para el caso de nuestras estudiantes, la participación sociopolítica de la que hablan las autoras es remplazada por la formación universitaria. Esto lo confirman algunos relatos de las estudiantes, por ejemplo: “haciendo todo a la vez y a la vez no hago nada, pero tampoco puedo dejar de hacer” u otra, que afirma: “el desgaste mental y emocional ya lo siento de forma física, haciendo todo a la vez”. Respecto a la necesidad de exponerse a esta triple



presencia – ausencia, otra estudiante comenta: “me toca trabajar, así sea en horas de la noche, hasta la madrugada para ganar plata y sostener a mi hijo, pues yo no dependo económicamente de nadie más”

- En los últimos años un 35,5% de las estudiantes encuestadas, han sido diagnosticadas con algún trastorno psicológico tales como ansiedad, depresión y trastorno bipolar. De igual manera 16,1% de las encuestadas se les ha diagnosticado alguna enfermedad física que les impide llevar una vida plena, entre ellas: colon irritable, estreñimiento crónico, anemia, síndrome de fibromialgia, migraña crónica y síndrome de cuidador.
- Respecto a las redes de apoyo el 48% de las estudiantes refieren no recibir apoyo del estado y el restante que sí lo reciben, lo hacen a través del subsidio de jóvenes en acción. El 59% de las estudiantes afirman recibir escaso o nulo apoyo de parte de sus familias en las tareas de cuidado y la mayoría reportaron no recibir apoyo de la universidad para poder cumplir con la simultaneidad del estudio y el cuidado, sin embargo, algunas de ellas son beneficiarias de los subsidios de alimentación.

Esta práctica también trazó, a través de la metodología de círculos de poder, una línea de base frente a los sentidos y significados que para las estudiantes representa la provisión de estos cuidados, encontrando que, aunque no reconocían el cuidado como trabajo, sí lo definían como: “labor indispensable”, “que requiere tiempo y esfuerzo”, “que se presta de diferentes formas” y “que aporta al bienestar de las personas”. Explorando las motivaciones por las cuales ellas deciden invertir parte de su tiempo al cuidado, en su mayoría aluden a creencias normalizadas socialmente como: “porque soy mujer y es inherente a mi género”, “por amor”, “por relación de parentesco”, “porque no hay nadie más quien lo haga” y algunas evidencian una cierta ética de la justicia en afirmaciones como: “por negociación/acuerdos con la familia”, “por corresponsabilidad”, “porque es un deber de todos”, entre otras.

Por otro lado, esta experiencia vislumbró la postura de algunos profesores frente a la situación de las estudiantes. Las siguientes expresiones son contundentes: “Los profesores no comprenden las dinámicas de uno como estudiante, trabajadora y cuidadora... hay profesores que invitan a cancelar materias y a aplazar el semestre, en vez de ayudarte”, “Hay profesores que les incomoda la presencia de nuestros hijos, hermanos o sobrinos”, “Me llegaron a decir ¿eres mamá o profesional?”, “como si por ser profesores les diera el derecho a opinar sobre tu fertilidad y tu economía” “Llevar a tus hijos a clase es exponerlos al matoneo”. Agregan también que los servicios prestados por bienestar universitario son poco divulgados y algunos, poco efectivos, como es el caso del Centro de Desarrollo Infantil Luminitos, que tiene convenio con la Universidad para atender a los hijos de empleados y estudiantes de la institución; al respecto una estudiante afirma: “Luminitos hace publicidad, pero acceder a ello es difícil, tenemos infraestructura y profesionales ¿Por qué no trabajar con ellos?”. En conclusión, las estudiantes cuidadoras manifiestan necesidad de espacios de escucha, mayor comprensión de su particularidad por parte de docentes y directivos, una oferta de servicios más amplia que les permita mayor bienestar a ellas y a sus familias y acompañamiento psicosocial.

Con base en lo arrojado por el proceso de caracterización, la práctica siguiente llevada a cabo entre los años 2021/2 – 2022/1, se propuso contribuir a la desnaturalización del trabajo de cuidados entre los miembros de la comunidad universitaria del programa, a través de la deconstrucción de narrativas dominantes que señalan el trabajo de cuidados como responsabilidad feminizada y que debe ser provista sólo en el ámbito privado familiar. El propósito anterior, se desarrolló a través de



diálogos generativos con docentes, creación de narraciones alternativas y colectivización de historias con estudiantes cuidadoras, todas estas, técnicas enmarcadas en el Construccinismo Social, específicamente en la metodología deconstructiva de Kisnerman (1998). Producto de los diálogos con algunos profesores y directivos del programa, resulta relevante que estos expresen, que es la primera vez que se conversa de esta condición de estudiantes cuidadoras y que como no ha sido un asunto visibilizado, ellos desconocen o saben ligeramente las situaciones de dificultad por las que pasan dichas estudiantes y son tramitadas, como cada docente considera, muchas veces de acuerdo a los lineamientos institucionales, que dicho sea de paso, no contemplan de manera explícita esta particularidad. Profesores y directivos concuerdan en la importancia de seguir haciendo visible esta situación y más allá de esto, diseñar estrategias que, permitan como comunidad universitaria asumir posturas de corresponsabilidad; los siguientes fragmentos dejan entrever el tenor de las reflexiones generadas: “Al entrar a la universidad como profesor, yo tenía las posibilidades de dedicar 12 o 14 horas a la formación académica (...) marca una diferencia en mí el hecho de formar un hogar y tener un hijo (...) logro comprender la situación por las que pasan esas otras personas cuidadoras”, otro docente conversando sobre el motivo por el que poco se conoce lo que viven las estudiantes cuidadoras afirma: “el estudiante termina ocultando o disminuyendo la realidad que lo rodea por sentir que no es entendido o que no vale la pena ante un orden o un escenario establecido” e invita a tensionar este estatus quo. Un docente al reflexionar sobre el acompañamiento que se da a las estudiantes cuidadoras por parte del cuerpo profesoral manifiesta: “el papel que se hace como cuidadores desde el rol de profesores, se hace desde el compromiso, desde apuestas individuales” y con esto reconoce la necesidad de poner en diálogo público esta realidad.

Por otro lado, en esta práctica se realizó a través de metodología de redes y cartografía social, un mapeo de rutas de atención y estrategias no sólo de la universidad, sino de la ciudad, que pueden aportar a la redistribución del trabajo de cuidados que llevan a cabo las estudiantes cuidadoras y también a su bienestar. El Mapa de Cuidados, como es denominado, integra servicios de cuidado gratuitos o de bajo costo y es de acceso a toda la comunidad universitaria. Esta red incluye servicios de salud física y mental, centros públicos de cuidado para niños y adultos mayores, servicios recreativos, de apoyo legal, de asesoría familiar, de atención a distintas violencias basadas en género, entre otros.

Finalmente, durante el período 2022/2 – 2023/1 la práctica adelantada se propuso dos objetivos. En primer lugar, contribuir a la mitigación de los riesgos psicosociales más críticos que presentan las estudiantes cuidadoras, a través de un proceso socio educativo, que les permitiera poner en cuestión sus estrategias de afrontamiento en relación a la sobre carga y el estrés experimentado y a partir de allí co-construir prácticas de autocuidado físico y mental. En segundo lugar, se trabajó en la conformación de un grupo de apoyo social entre las estudiantes cuidadoras, a través del cual puedan resignificar sus experiencias, tramitar sus emociones y encontrar soporte a distintas necesidades relacionadas con este doble y en muchos casos, triple rol que desempeñan (estudiar, cuidar y trabajar). Lo más relevante de este período en relación a estos dos objetivos es que se logró consolidar un grupo de ocho estudiantes, que empiezan a forjar un posicionamiento político frente a su doble rol, que deciden asumir un papel activo frente a sus riesgos y necesidades y que no sólo interpelan el sistema universitario, sino también a sí mismas y a las creencias y prácticas que subyacen esta doble o triple presencia -ausencia que se mencionó en otro apartado. El proceso, culminó con una proyección de trabajo para el período 2023/2 2024/1, elaborada por este mismo grupo de estudiantes, a través de la técnica del Metaplan.



Resultados

Este trabajo de tres años, está aún en desarrollo y por ende uno de los principales desafíos a futuro es hacer seguimiento en el tiempo, a las cifras de permanencia de las estudiantes cuidadoras en el sistema universitario y evaluar cuantitativamente el impacto del proceso. En relación a lo anterior, este período de tres años sirvió para establecer unos indicadores que se constituyen en la línea de base para continuar el monitoreo; dichos indicadores dan cuenta de que entre el 2020/2 y el 2023/1 del 100% de las estudiantes participantes en este proceso, el 97,4% lograron sostener su promedio de notas mayor a 3,7 ; de igual forma, el 2,6% de las estudiantes debieron interrumpir sus estudios, por ende, reservaron cupo y retornaron, el 2,6% reservaron cupo pero no retornaron y el 7,7% se retiraron de la universidad.

Por otro lado, se pueden esbozar algunos logros cualitativos del proceso, que pueden hacer que los esfuerzos por reducir la deserción tengan mayor sostenibilidad en el tiempo y que aluden a lo siguiente:

1. Este trabajo se viene dando en lógica de proceso, a través del encadenamiento de distintas propuestas de práctica gestadas entre pares (de estudiantes practicantes con estudiantes cuidadoras) y este, es sin duda el primer aspecto a resaltar, pues como afirma Sánchez et al. (2021) sobre el trabajo entre pares:

Los programas de acompañamiento entre pares resultan útiles (...) para combatir la deserción académica. Al ponerlas en práctica, se ven resultados positivos en campos tanto académicos, como sociales e individuales que fortalecen la permanencia, incluso se ve el impacto positivo en los estudiantes monitores. (p.7)

Este compromiso activo de las estudiantes de Trabajo Social con las distintas realidades que viven, se traduce en apuestas de intervención que trascienden la acción asistencial y apuntan a mover estructuras (creencias, prácticas y políticas). Logrando también mayor pertinencia y fortalecimiento de su capacidad de agencia, de su formación integral y de su identidad profesional; todas estas, condiciones ineludibles a la hora de tomar una decisión de continuidad o no, en la universidad.

2. El proceso viene desafiando la idea del cuidado como un asunto privado que el estudiante debe resolver, si quiere continuar con su proyecto académico. Esto se ve reflejado en un movimiento de las narrativas, que en el caso de las estudiantes, las lleva del silencio y/o la vergüenza de que en la universidad se enteren de su situación de cuidadoras, a querer participar de manera directa y como colectivo para incidir en los cambios institucionales que les permita compaginar el estudio y el trabajo de cuidados. Lo anterior con un posicionamiento político claro, que no tenían al iniciar el proceso y que se resume en la comprensión de que los cuidados son un asunto de corresponsabilidad social y que por ende, hay que construir colectivamente en el escenario universitario, caminos para que esto sea posible. En el caso de los docentes y directivos, lograron pasar del desconocimiento de la problemática, a apreciar que estas vivencias de las estudiantes se hagan más visibles. También lograron generar empatía, reconociendo en las historias de las estudiantes, sus mismas circunstancias; por ende y aunque sin claridad aún de cómo podrían contribuir desde sus roles, sin afectar la calidad académica; los docentes y directivos actualmente comprenden que los estudiantes de esta época, especialmente de universidades públicas no son sólo estudiantes, sino que se ven enfrentados a un entorno que presiona y coloca sobre sus hombros otras responsabilidades. Por todo esto, los docentes participantes en el proceso aseguran que se



debe repensar su función, la formación y la universidad misma y de igual forma, muestran mayor apertura para conversar y construir colectivamente soluciones a las distintas situaciones.

3. En el último año las estudiantes cuidadoras definieron sus pautas de autocuidado físico y mental como mecanismos de afrontamiento efectivo a los riesgos psicosociales arrojados por el diagnóstico, identificaron también sus redes de apoyo, evaluaron la calidad de sus vínculos (pareja, familia, amigos, comunidad y universidad) y definieron estrategias de fortalecimiento de los mismos; además, construyeron los lineamientos que les permita convertirse en un grupo de apoyo primario para afrontar las tensiones y riesgos de ser estudiantes – cuidadoras y trazaron una hoja de ruta para desplegar en el próximo período de práctica, con miras a ampliar, fortalecer y consolidar este grupo como el principal mecanismo que les permita reconsiderar el abandono de la universidad como la primera medida ante la dificultad de conciliación y que por el contrario les permita reafirmar la necesidad de priorizar su formación profesional, para que a futuro, el cuidado sea una elección y no una obligación. Todo lo anterior, hace parte del campo psicosocial, pues como afirma Arango (2003)

A partir de la interacción y el intercambio de significados entre las personas, se configuran los procesos y objetos en función de los cuales construimos nuestra subjetividad, nuestra identidad, así como la realidad personal, social y cultural que hacen parte de nuestra vida cotidiana. (p.72)

4. A través del proceso se logró una ampliación de la oferta de servicios y apoyos más necesarios para los estudiantes cuidadores, prestados no sólo desde la universidad, sino también desde la ciudad. Dicha oferta se mapeó a través de un ejercicio cartográfico y se subió a una plataforma tecnológica de acceso libre, contribuyendo a la facilidad de consulta para toda la comunidad universitaria. Este mapa de cuidado, contiene cuarenta contactos y en cada uno de ellos se puede desplegar el tipo servicio que presta, la dirección física y virtual, el teléfono, los requisitos para acceder y los funcionarios que lideran.

Código QR del Mapa de Cuidados. Elaborado por la practicante de Trabajo Social, Yuley Rivera Medina.

Conclusiones.

Los programas y estrategias estatales y privadas que pretenden aportar a la solución de problemáticas de carácter social, implican para su pertinencia y efectividad, un enfoque diferencial. Desde esta premisa, es claro que las prácticas que aquí se presentan permitieron visibilizar y comprender la particularidad de las estudiantes cuidadoras y a partir de lo distintivo de sus necesidades, sus vivencias, los sentidos y significados que atribuyen a estas y los posibles riesgos que esto puede representar para la deserción estudiantil, se desplegaron las distintas estrategias de retención. Adicionalmente, la colectivización de las estudiantes cuidadoras, el que asuman un papel activo a partir de la desnaturalización de su situación y la posible incidencia que puedan ejercer en las políticas institucionales, que es uno de los focos de trabajo proyectados por ellas para el próximo período de práctica, son sin duda una vía más expedita para lograr que los programas y estrategias no decaigan por falta de liderazgo y se aseguren cierta continuidad en el tiempo.



Por otra parte, la ampliación y la activación de redes de apoyo y de redes institucionales no sólo circunscritas a la universidad sino a la ciudad, posibilitan a las estudiantes cuidadoras avanzar en otras estrategias de autocuidado y permiten una redistribución del cuidado que proveen, pues de no poder liberar tiempos y encontrar formas más idóneas de cuidar, como lo afirma Sagastizabal y Legarreta (2016) “se obliga a muchas de ellas a abandonar el terreno sociopolítico (principalmente las que desempeñan labores de cuidado de forma intensiva)” (p.21). En síntesis, en el caso de las estudiantes cuidadoras, los recursos que aportan las redes permiten el mejor despliegue de sus capacidades personales y colectivas y ayudan a resolver las necesidades más apremiantes, lo que contribuye a mitigar el riesgo de abandono de su proceso formativo.

Por último, se debe seguir trabajando en los mecanismos para mantener actualizada la base de datos de este grupo de estudiantes, en el monitoreo del nivel de acceso al mapa de cuidados, la activación real de los servicios y la efectividad de los mismos. De igual manera, hay que continuar el monitoreo de indicadores que permitan medir la permanencia en el sistema universitario de las estudiantes cuidadoras; contemplando, variables de calidad y de bienestar, pues lo que hoy observamos es que muchas estudiantes permanecen, pero en condiciones adversas para su formación integral.

Agradecimientos: Un agradecimiento especial a las practicantes Camila Benavides, Yuley Rivera y Andrea Cárdenas por liderar con convicción y compromiso cada una de las prácticas que hicieron posible los resultados obtenidos. Al profesor Jaime Quintero coordinador del SITU de Trabajo Social, por acoger y acompañar no sólo a las practicantes en mención, sino a las estudiantes cuidadoras, contribuyendo a su permanencia con calidad.

Referencias:

- Arango Cálad, CA, (2003). Los vínculos afectivos y la estructura social. Una reflexión sobre la convivencia desde la red de promoción del buen trato. *Investigación & Desarrollo*, 11 (1), 70-103.
- Batthyány, K., & Sánchez, A. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: el impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio*, (25), 1–21. <https://doi.org/10.55441/1668.7515.n25.29284>
- Fisher, B., & Tronto, J. (1990). “Toward a feminist theory of caring”, en: Abel, E. & Nelson, M. (eds.), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives*. Albany, State University of New York Press.
- Kisnerman, N (1998). *Pensar el Trabajo Social: Una introducción desde el construccionismo*. Ed. Lumen Humanitas.
- Letablier, M (2007). “El trabajo de ‘cuidados’ y su conceptualización en Europa”, en C. Prieto (ed.) *Trabajo, género y tiempo social*. Hacer/Complutense, Madrid, pp. 64-84.
- Rodríguez, P. D. M., Solarte, C. J. N., Moreno, R. V. Z., & Mosquera, N. F. A. (2020). Condiciones sociales, familiares y económicas de Estudiantes Madres Cabeza de Familia de UNIMINUTO Pasto y su papel frente a la deserción universitaria. *Congresos CLABES*, 54-62. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/2624>
- Sagastizabal, M. & Legarreta, M. (2016). La “triple presencia-ausencia”: una propuesta para el estudio del trabajo doméstico-familiar, el trabajo remunerado y la participación sociopolítica. *Papeles del CEIC* 1, 1-29 <https://www.redalyc.org/pdf/765/76544802008.pdf>
- Sánchez, P., Vásquez, T. M., & Arias-Castillo, L. (2021). Estrategias de afrontamiento en el marco de un proceso de acompañamiento entre pares. *Congresos CLABES*. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/3413>
- Vicerrectoría Académica Universidad de Caldas. (s.f.). *Permanece con calidad*. <https://permanece.ucaldas.edu.co/permanece-con-calidad/>





Línea 5.

Políticas nacionales y gestión institucional para la reducción del abandono